

# Usted decide



✉ **Joao Quiroz Govea**  
ESTUDIANTE DE DERECHO

## Crisis mundial (II)

El pasado 4 de mayo publicamos en este medio un artículo en el que hablábamos de la necesidad de replantear el sistema económico mundial del fundamentalismo de mercado.

En esta entrega continuando con el tema de la crisis mundial debemos abordar la problemática de diversas políticas y posiciones diplomáticas internacionales, las cuales tienen mucha relación con las conflictivas situaciones por las que está pasando el mundo hoy día.

La tensión existente en el Cono Sur (Ecuador, Venezuela y Colombia) es el ejemplo más cercano: negociaciones que no concluyen, interrupción de relaciones comerciales, insultos entre altas autoridades gubernamentales de los respectivos países, alertas militares que amenazan la paz y la tranquilidad de América Latina (hablando en términos de conflictos internacionales). Son elementos que deben preocuparnos a todos.

Más hacia el norte, Estados Unidos sigue las políticas que el gobierno cubano está tomando que, aunque son tímidas, debemos aceptar que son importantes. Cualquiera persona con conocimientos básicos de historia y economía, diría que Cuba debe pensar dos veces antes de tomar cualquier decisión en cuanto a cambios en

## ✉ CARTAS AL DIARIO

### Respuestas solidarias para la crisis alimentaria

La crisis alimentaria global causada por el fuerte incremento de los precios de los alimentos y su inaccesibilidad, llevando a estrallidos de violencia en más de 30 países, entre ellos algunos de nuestra región, amenaza nuestros avances sanitarios, y los relativos al ambiente y la lucha contra la pobreza, en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Esta crisis encuentra a América Latina y el Caribe en un momento crucial de concentración de esfuerzos para erradicar la malnutrición y desarrollando estrategias que atacan tanto los efectos más visibles como las causas de un problema crónico con efectos deletéreos sobre las posibilidades de desarrollo actual y futuro de sus poblaciones.

Es urgente contar con ayuda alimentaria, como ha señalado el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon. A la vez, debemos asegurar que la atención de la emergencia no destruya los esfuerzos de los gobiernos, la sociedad civil y las comunidades para consolidar sus capacidades organizacionales y logísticas, las estrategias de desarrollo local basadas en la Atención Primaria de Salud, y las

acciones intersectoriales que inciden sobre los determinantes de la salud y promueven sinergias con los sectores de educación, agua y saneamiento,

trabajo, agricultura y producción, entre otros.

Los factores estructurales que determinan la problemática de la nutrición y el desarrollo en la Región magnifican esta crisis. Por ello, las agencias de las Naciones Unidas hemos establecido la Alianza Panamericana por la Nutrición y el Desarrollo para articular e integrar las acciones y asegurar un mayor impacto de las inversiones.

Hago un llamado a la comunidad internacional solidaria, las entidades financieras, las asociaciones religiosas, empresariales y de la sociedad civil, las ONGs y los organismos internacionales para:

-Asignar rápidamente la ayuda en proporción a la complejidad y magnitud del problema y agilizar los mecanismos para su oportuna concreción.

-Atender también, en cada lugar concreto, necesidades complementarias e imprescindibles para la alimentación como agua potable, combustibles, infraestructuras locales, servicios básicos de salud y educación, pues su accionar sinérgico garantiza una adecuada nutrición.

-Respetar el capital social e institucional construido laboriosamente durante décadas para que la ayuda durante la crisis fortalezca, y no debilite, la capacidad propia de superar los obstáculos históricos, y asegure definitivamente la superación del flagelo de la desnutrición crónica en Latinoamérica y el Caribe.

También es necesario que los países de la Región:

-Consideren solidariamente sus políticas de ayuda humanitaria y de exportación de alimentos básicos, sobre todo los que hoy sufren mayor presión inflacionaria, promoviendo mecanismos extraordinarios de cooperación entre países que contribuyan a la autoproducción y a la soberanía alimentaria.

-Fortalezcan la vigilancia sobre aspectos sociales y nutricionales, hasta el nivel local, con participación activa de los servicios de salud y sociales, para detectar precozmente inequidades o situaciones agudas de carencia que puedan compensarse.

-Protejan las poblaciones, especialmente las más vulnerables, y canalicen su legítima preocupación, garantizando atención y asignando equitativamente los recursos movilizables.

Lo anterior permitirá transformar esta crisis en una oportunidad para avanzar más rápido por la salud y el desarrollo integral de nuestros pueblos.

DRA. MIRTA ROSES PERIAGO  
DIRECTORA DE OPS